

SER PROFETA DEL SER: GARCÍA BACCA LEE A. M. HEIDEGGER

BEING PROPHET OF BEING: GARCÍA BACCA READS
M. HEIDEGGER

Alberto Ferrer García
Universitat de València

Resumen. *Este artículo analiza la interpretación que García Bacca realizó de Sein und Zeit y Kant und das Problem der Metaphysik de Heidegger. En gran medida, el pensamiento de Heidegger cumple una función muy peculiar dentro de la historia de la filosofía, en tanto que la superación de la metafísica propuesta en Sein und Zeit constituye una recapitulación frontal con el repertorio perenne de este campo. En términos de Heidegger, preguntar por la posibilidad de la metafísica es preguntar por el hombre mismo. La lectura de García Bacca se ubica, por un lado, como continuación de la crítica heideggeriana a la metafísica y, por otro, como posibilidad de rebasamiento de los límites de ésta: una nueva metafísica nuclear.*

Palabras Clave: *J. D. García Bacca, Martin Heidegger, ontología, antropología, metafísica nuclear.*

Abstract. *This paper analyzes García Bacca's interpretation of Heidegger's Sein und Zeit and Kant und das Problem der Metaphysik. To a great extent, Heidegger's thought carries out a very peculiar function in the history of philosophy, inasmuch as the overcoming of metaphysics proposed in Sein und Zeit constitutes a frontal recapitulation with the perennial repertoire of this field. In Heidegger's terms, asking for metaphysics is asking for man itself. García Bacca's reading is both a continuation of Heidegger's criticism of metaphysics, and a possibility of surpassing its limitations: a new nuclear metaphysics.*

Keywords: *J. D. García Bacca, Martin Heidegger, ontology, anthropology, nuclear metaphysics.*

No tendríamos nosotros [...] perdón de nadie, ni de Dios –para decirlo con frase corriente y expresiva– si continuáramos hablando de metafísica a lo aristotélico. Y no comenzáramos a hablar de metafísica a lo heideggeriano, y termináramos hablando de metafísica a lo *físico nuclear*. En todos los órdenes.

J. D. GARCÍA BACCA, *Metafísica, ¿hoy?*¹

1. COMIENZO Y PRINCIPIO

Tenía por costumbre García Bacca comenzar sus escritos, naturalmente y siguiendo la norma aristotélica, *pricipiando por el principio* –λέγωμεν ἀρχόμενοι κατὰ φύσιν πρῶτον ἀπὸ τῶν πρώτων². Hagámosle pues justicia a la cita que encabeza el presente ensayo y comencemos –o al menos intentémoslo– principian-do por ser metafísicos a lo heideggeriano.

“Es muy diferente «comenzar» de «principiar». El alfabeto comienza por la letra *a* (α) a la cual sigue la *b* (β); pero de la *a* no se sigue la *b*. Que 1 es el *comienzo* de la sucesión natural numérica: 1, 2, 3, 4, 5...; pero el 1 es, además y primariamente, el origen de los demás números: los demás *se siguen de él* y no solamente *le siguen a él*.

Hay, pues, no solamente que comenzar por el comienzo, sino sobre todo principiar por el principio: por lo primero de lo primero –dice Aristóteles–. Coincida o no primero con comienzo”³.

Así, que primero y comienzo no coincidan en nuestro caso no resultará inconveniente. Empleemos, pues, a modo de principio, de primero, la metafísica en plan heideggeriano, como aquello de que procede o *de que se sigue* aquello otro de *metafísica nuclear*. Sírvanos Heidegger de modelo *pricipial*⁴ o *precategorial*⁵ para nuestro modo de hacer metafísica *hoy* –si es que aún queda algún resquicio por donde pueda colarse esta. Que –lo veremos– la «metafísica nuclear», no sólo *le sigue*, sino que *se sigue de* la metafísica heideggeriana –siempre y cuando uno tome esta en su *realidad de verdad*.

Un salto legítimo, aunque pudiera *en principio* no parecerlo, si tomamos en cuenta que «lo “primero” tiene que carecer de antecedentes necesarios y suficientes. Así que, por carecer de porqué y para qué y cómo, es absoluto. Es

¹ J. D. GARCÍA BACCA, «Metafísica, ¿hoy?» (s. d.), en *Ensayos y estudios*, III, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2009, pp. 521-528. En adelante: *EE*.

² Aristóteles, *Poet.* 1447a.

³ J. D. GARCÍA BACCA, *Qué es dios y Quién es Dios*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 548.

⁴ Cf. J. D. GARCÍA BACCA, *Elementos de filosofía de las ciencias*, Caracas, UCV, 1967, pp. 37-45.

⁵ Cf. J. D. GARCÍA BACCA, *Filosofía de la música*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 503-554.

lo íntegramente i-rracional»⁶, y lo «*irracional*» hace las delicias de todo paladar heideggeriano⁷.

2. UNA RELACIÓN COMPLICADA

García Bacca debió leer *Sein und Zeit* (1927) pocos años después de su publicación, sobre mediados o finales de los años treinta, quizá⁸. Es comprensible que, para quien regresaba a España tras perfeccionar sus conocimientos físicos y matemáticos en Munich –entre 1928 y 1931– de la mano de autores de la talla de H. Tietze –célebre por su *teorema de extensión* en topología–, A. Sommerfeld –«el gran especialista en *Estructura del átomo y líneas espectrales*»⁹– y C. Carathéodory –a quien debemos importantes contribuciones en múltiples campos de la matemática–, aquello de que «la filosofía es la ontología fenomenológica universal que, partiendo de la hermenéutica del “ser ahí” y como analítica de la *existencia*, ata el cabo del hilo conductor de toda cuestión filosófica a aquello de donde *surge* y adonde *torna*»¹⁰ –entendiendo por *fenomenología*¹¹ «permitir

⁶ *Ibid.*, p. 504.

⁷ Cf. Carlos GURMÉNDEZ, «Heidegger y la tragedia de su pensamiento», en *El País*, martes 8 de diciembre de 1987: «Como ha perdido definitivamente la esperanza de encontrar el Ser en toda su riqueza originaria, renuncia a buscarle a través del pensamiento racional. [...] [Heidegger] cree necesario un nuevo Pensamiento: el irracional, el poético, el pensar por el pensar, sin pragmatismo positivista anglosajón ni utilitarismo político marxista, “y sin dirección de la vida, de la masa y de la raza de un pueblo”, escribía en *Introducción a la Metafísica* (1935)».

⁸ En cualquier caso no lo leyó por vez primera el 24 de noviembre de 1942, tal y como figura en la fecha de primera lectura manuscrita en su ejemplar de *Sein und Zeit* –5ª ed. (1941)– conservado en la biblioteca particular del autor –donada por la familia de éste a la Biblioteca de Navarra en 2011–. Debió trabajar anteriormente con otro ejemplar, si no ello implicaría que al Heidegger que critica en el primer tomo de su *Invitación a filosofar* (México, 1940) –y en algún que otro artículo– lo debía conocer *de oídas* –algo sí sostenido en una tesis recientemente defendida en la Universidad de Valencia (cf. X. GIMENO MONFORT, *Juan David García Bacca: una invitación a la facticidad de la «transfinitud» y la «transustanciación». La necesidad social del «Nos» y del método dialéctico de transustanciación*, tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia, 2015, p. 63, nota 117). Sin embargo, en marzo, abril y agosto de 1942, meses antes de la hipotética primera lectura, José Gaos ya hablaba –en diferentes reseñas (cf. *Obras completas*, VI, México, UNAM, 1990, pp. 146, 175, 266, 307)– a propósito del curso de invierno que, sobre Heidegger, había impartido García Bacca en México; además ambos debían andar trabajando, codo con codo, sobre el mismo, tal y como parece demostrarlo el artículo «El dasein en la filosofía de Heidegger» (*Letras de México* 22, pp. 5-6), publicado el 15 de octubre de 1942, al dedicárselo a su «distinguido colega universitario, el Dr. José Gaos, como patriótica colaboración a la empresa, temerosa e ineludible, de darnos en castellano el “*Sein und Zeit*” de Heidegger» –traducción a la que, por cierto, faltaban todavía nueve años para ver la luz.

⁹ J. D. GARCÍA BACCA, *Confesiones*, Barcelona–Caracas, Anthropos–UCV, 2000, p. 38. En adelante: *Conf.*

¹⁰ Martin HEIDEGGER, *Sein und Zeit*, § 83. Citaré por la traducción de José Gaos: *El ser y el tiempo*, México, FCE, 1971, p. 469. En adelante: *SuZ*.

¹¹ Véase la caracterización de la fenomenología dada por Heidegger en «Wilhelm Diltheys Forschungsarbeit und der gegenwärtige Kampf um eine historische Weltanschauung», V. Citaré por la traducción de Jesús Adrián Escudero: *Tiempo e historia*, Madrid, Trotta, 2009, pp. 66-70.

ver lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo, efectivamente por sí mismo»¹²– le dejara profundamente indiferente: «el choque no me lo dio *Sein und Zeit*»¹³. Por ello parece lógico que la primera vez que García Bacca menciona a Heidegger en una de sus obras lo haga arremetiendo duramente contra tal filosofía *contemplativa*¹⁴; *Sein und Zeit* le resulta una obra asfixiante:

“No noto [...] que se me hunden las cosas por radical y óptica inconsistencia, sino que me ahogo en mí mismo, por haber cerrado al aire de las cosas todas, todos los resquicios de acceso. La angustia es asfixia intencional. Y creo [...] que tales temples valen tan poco para fundar una metafísica como la asfixia para fundar una química del aire.

Heidegger no hace, en definitiva, más que un ensayo de ‘autarquía intencional’; y, como toda autarquía [...] no descubre ni conduce a otra cosa, en el límite, que a una nueva y propia manera de asfixiarse, con todos los síntomas de la vulgar asfixia, traspuestos al orden vital en conjunto”¹⁵.

Fue un par de años después de haber publicado estas líneas cuando García Bacca leyó *Kant und das Problem der Metaphysik* (1929¹⁶): «En 1942, lejos ya de España, allá en tierras de la Nueva España –México–, la lectura de *Kant und das Problem der Metaphysik* de Heidegger fue un choque contra lo que de metafísica conservaba en el Fondo»¹⁷. En ella encontrará una orientación clave –o, por decirlo ya heideggerianamente, un *acontecimiento*– que basculará, en buena medida, su pensamiento posterior.

El diagnóstico garciabacquiiano a propósito de la posibilidad de seguir hablando de «metafísica» hoy parte del supuesto de un *cansancio metafísico* –estrechamente imbricado con la publicación de *Sein und Zeit*. La metafísica está cansada

“ya de ser –de *es*– metafísica aristotélica, medieval, renacentista, y de la de tantos retrasados mentales e históricos como aún quedan en el mundo o mundillo filosófico actual. Y cansada de ser, de estar-siendo (*Dasein*), lo que Heidegger dijo [...] en *Ser y tiempo*. Que es, en realidad y en el fondo, lo

En adelante: *KV*. Fenomenología es *ir a las cosas mismas*; «hacer presente la naturaleza, de tal manera que resulte accesible en su ser-inmutable y en su regularidad» (*ibid.*, p. 88).

¹² *SuZ*, § 7, p. 45.

¹³ J. D. GARCÍA BACCA, «Autobiografía intelectual», *Anthropos* 9 (1982), p. 6. En adelante: *AI*.

¹⁴ «La filosofía es contemplación del mundo y apertura del mundo en su ser» (*KV*, IX, p. 87).

¹⁵ J. D. GARCÍA BACCA, *Invitación a filosofar*, vol. I, México, FCE–La casa de España en México, 1940, p. 86. En adelante: *IF*.

¹⁶ Que García Bacca no leyese dos obras tan cercanas en el tiempo como lo son *Sein und Zeit* y *Kant und das Problem der Metaphysik* probablemente se deba al escaso interés que en éste provocó la primera.

¹⁷ *AI*, p. 6.

mismo que [...] dijeron Aristóteles, Tomás de Aquino, Escoto, Cayetano y escolásticos en sus multiseculares y cansinas escolastiquerías”¹⁸.

La metafísica está cansada de ser mera repetición –y no, por cierto, en sentido heideggeriano–; está cansada de asfixiarse, cada vez, de *nueva y propia manera*, pero haciéndolo *con todos los síntomas de la vulgar asfixia*. «Toda la teoría heideggeriana de la ontología [...] no pasa de ser un caso, sutilmente elaborado, de la teoría clásica de la *analogía de atribución por denominación extrínseca*»¹⁹. Seguir hablando, hoy, de metafísica implica superar *Sein und Zeit*²⁰; y la superación, curiosamente, la encuentra García Bacca en el propio Heidegger:

“*Kant und das Problem der Metaphysik*, segunda parte de *Sein und Zeit* (tal la creyó Heidegger por un tiempo) destruyó la primera. Tanto que Heidegger notó no poder continuarla. *Kant und das Problem...* es la bomba atómica, filosófica, de *Sein und Zeit*. Y lo fue de lo que de metafísica (ontología general) quedaba en mi Fondo”²¹.

En tal obra, al parecer de García Bacca, encontramos una definición reformulada de qué sea metafísica:

“La metafísica, dice Heidegger en *Kant und das Problem...*, no es una teoría; es un *acontecimiento* (*Geschehen*): toda una *irrupción* (*Einbruch*) que en Ser hace ese ente concreto que es el hombre. Irrupción que descompone el ser en entes: y a éstos, en enseres (*Zeug*). Si así fuera [...] resultaría deshecha, deshecho el Ser, por una *irrupción*, no por una refutación u olvido. La coherencia máxima del Ser, el Ser parmenídeo, no resiste la irrupción de un ente cuyo privilegio y faena en el orden de lo real es, cual la bomba atómica (recién descubierta y empleada), deshace el ser en entes –la materia, en radiación–”²².

3. UN PECULIAR MODO DE ESTAR EN EL MUNDO: PLAN DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Si, como se sigue de la lectura de *Kant und das Problem der Metaphysik*, «el hombre es [...] el ente metafísico por excelencia»²³, hablar del hombre hoy –de la

¹⁸ «Metafísica, ¿hoy?» (s. d.), *EE*, III, p. 522. Transcripción corregida.

¹⁹ J. D. GARCÍA BACCA, «La analogía del ser y sus relaciones con la metafísica» (1962), en *EE*, III, p. 419. Cf. J. D. GARCÍA BACCA, «Heidegger o el sentido del ser», en *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 149-184. En adelante: *NGFC*.

²⁰ No otra, sino la de superar la metafísica heideggeriana –entendida como ontología fenomenológica–, había sido la pretensión de García Bacca en sus primeros escritos del exilio: «Dice Heidegger que la metafísica sólo es posible como fenomenológica; y yo contra-digo que la filosofía sólo es posible superando (*aufheben*) la fenomenología, es decir, suponiéndola, poniéndola como escalón a trascender» (*IF*, I, p. 44).

²¹ *AI*, p. 6.

²² *Ibid.*, loc. cit.

²³ J. D. GARCÍA BACCA, *Antropología filosófica contemporánea*, Caracas, UCV, 1957, p. 175. En adelante: *AFC*.

idea de «hombre» en la filosofía *actual*²⁴— implicará, necesariamente, hacerlo en términos ontológicos —desde el belvedere del ser en cuanto tal.

“La metafísica no es sólo lo que el hombre crea en sistemas y doctrinas; por el contrario, la comprensión del ser, su proyección y abandono *se gestan* en el ser-ahí como tal. La «metafísica» es el gestarse fundamental en la irrupción que se gesta con la existencia fáctica de algo así como el hombre en general”²⁵.

Hay metafísica porque hay *algo así como hombre* —ese peculiarísimo tipo de ente que posee, entre sus múltiples funciones, la maravillosa de «*descomponer el universo [...] en componentes “metafísicos”*»²⁶. Sin irrupción —*Einbruch*— del hombre en el Ser no habría metafísica; que el universo hace oídos sordos a eso de esencia-existencia, sustancia-accidente, potencia-acto... El hombre torna el universo físico *mundo poético* —en el sentido más noble del término *ποίησις*: «creación, producción»—: el acaecimiento metafísico es una *concreción*. «*La metafísica no es ciencia [pero sin metafísica —como acontecimiento, no como concepto vacío— no hay ciencia]. No es simple conocimiento sistematizado; la metafísica es un acontecimiento real [con realidad de verdad] que hace historia*»²⁷; y acontece por hacer bendito *acto* de presencia algo así como «hombre» en función de auténtico *ποιητής*: el *Enser*²⁸ (*Dasein*) —«híbrido de *el ser* y *este ser*»²⁹— hacedor de *enseres* (*Zeuge*).

«Creemos que el hombre no crea el tiempo, [...] que no produce el ser»³⁰, mas, al irrumpir ontológicamente, el hombre rompe «en componentes [...] lo

²⁴ La palabra *actual* debe entenderse en el siguiente sentido: «Presencia —decorosa y aun deslumbrante— ostentan hoy en día muchas filosofías. *Acto* de presencia lo hacen muy pocas. [...] *Acto*, es decir, en uno: *presencia real* y comprobable *ante ciencias actuales, ante técnicas actuales* y *presencia eficaz* de colaboración, de trabajo, con ciencias y técnicas *actuales* —actuales: es decir, activas o eficaces. Y suponiendo que la palabra *comprometido* no esté del todo gastada, podría decirse: filosofía *actual* es filosofía *comprometida* con la ciencia y técnicas actuales» (J. D. GARCÍA BACCA, *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, UCV, 1969, pp. 9-10. En adelante: *Curso*).

²⁵ Martin HEIDEGGER, *Kant und das Problem der Metaphysik*, § 44. Citaré por la traducción de Gred Ibscher Roth. *Kant y el problema de la metafísica*, México, FCE, 1981, p. 203. En adelante: *KPM*.

²⁶ *AFC*, p. 165.

²⁷ *Ibid.*, p. 166.

²⁸ A propósito de la traducción de «*Dasein*» por «*Enser*» véase J. D. GARCÍA BACCA, «Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea de hombre en la filosofía actual» (1952), en *Existencialismo*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962, pp. 255-257. En adelante: *Exist*. «Si [...] el *Dasein* comienza por ser su ser siéndolo en mundo instrumental (*Zeugganzes*), constituyendo el universo en mundo de enseres [...] no andaríamos muy fuera de propósito si tradujéramos *Dasein* por *Enser*. [...] Nuestra realidad total merece el título de “ser-que-está”, realidad integrada de ser y de estar» (*ibid.*, pp. 256-257).

²⁹ *Ibid.*, p. 253.

³⁰ *AFC*, p. 167.

que está primitivamente unido y es realmente uno»³¹, la realidad queda descompuesta. El ser revienta en entes por *embrechamiento* –*Einbruch*– humano: «el hombre es la espoleta del universo, del ser»³².

“La existencia del hombre significa una irrupción tal en la totalidad del ente, que sólo ahora se hace patente el ente en sí mismo, es decir, *en su calidad de ente*, según su diferente extensión y según los diferentes grados de claridad y de certeza. Este privilegio de no ser simplemente ante los ojos entre los otros entes, que no se hacen patentes entre sí, sino de hallarse en medio de los entes, *entregado a ellos como tal, y de ser responsable de sí mismo como ente*, este privilegio de existir implica, en sí mismo, la necesidad de comprender el ser”³³.

3.1. Un haz de posibilidades

«El hombre es un ser cuyo puesto se encuentra precisamente en el *Ser en toda su amplitud*»³⁴ y tal situación *privilegiada* implica la *necesidad de comprender* –*Verstehen*– el ser. Entendiendo, desde luego, tal *temple*, tal *existenciarario*, no como un comprender que aclara desde una explicación racional sino desde una mirada ontológica:

“Lo que se puede en el comprender en cuanto existenciarario no es ningún «algo», sino el ser en cuanto existir. En el comprender reside existenciarariamente la forma de ser del «ser ahí» como «poder ser». El «ser ahí» no es algo «ante los ojos» que posea además como dote adjetiva la de poder algo, sino que es primariamente «ser posible». El «ser ahí» es en cada caso aquello que él puede ser y tal cual él es su posibilidad”³⁵.

El núcleo de la definición ontológica del *Dasein* patentiza el plan antropológico: el Enser es un haz de posibilidades. Frente a la posibilidad ontológica, las posibilidades antropológicas: posibilidad revienta en posibilidades por *embrechamiento* propio de *algo así como Enser de enseres*. La libertad ontológica posibilita las posibilidades de la posibilidad –«lo aún no real y lo nunca jamás necesario»³⁶–; unas *posibilidades* que no agotan la *posibilidad*³⁷. Si existe la posibilidad, y se dan tales posibilidades, es que puede pasar *algo*; y así, con

³¹ *Ibid.*, p. 168.

³² «Metafísica, ¿hoy?» (s. d.), *EE*, III, p. 523.

³³ *KPM*, § 41, p. 192.

³⁴ *AFC*, p. 163.

³⁵ *SuZ*, § 31, p. 161.

³⁶ *Ibid.*, loc. cit.

³⁷ Cf. *Exist.*, cap. VII, § 4, pp. 198-201.

Heidegger, en la historia *esencial* de la filosofía, deja de no pasar –ni poder pasar– absolutamente nada.

“Nadie se ha tragado en firme eso de cambio y del movimiento, hasta llegar a la filosofía moderna. [...] Pero Heidegger, por ejemplo y para ejemplo, Whitehead, Bergson, comienzan por afirmar que el hombre no está hecho de necesidades metafísicas, o categoriales como se las llama; eso de estar hecho de categorías o categoriales es cosa de las cosas, necesidades suyas. El hombre está hecho de materia de simples hechos y de existenciales, por decirlo con Heidegger, o de obligaciones categoriales³⁸, en términos de Whitehead³⁹.”

El hombre está hecho de posibilidades, su ser es *de hecho*, no tiene esencia, no está determinado –fraguado de una vez por todas–. Y un hecho no obliga a nada, nada impone; su ser, el ser del hombre, es raíz de libertad. Todo aquello que poseemos pertenece al orden de los hechos, con lo cual nada puede obligarnos; a pesar de que fuese cierto aquello de que tuviésemos algo así como *esencia*, en nada estaríamos obligados a usarla. No somos más que *materia de hechos* –*matter of facts*–.

En el temple heideggeriano –no así en Bergson o Sartre– lo real vendrá condicionado por lo posible: «más alta que la realidad está la *posibilidad*»⁴⁰; y no otro, por cierto, era el plan kantiano que aquí, hábilmente, aparece revestido con suntuosa terminología⁴¹ –«las condiciones de *posibilidad de la experiencia* en general constituyen, a la vez, las condiciones de *posibilidad de los objetos de la experiencia*»⁴²–. Lo necesario no es aquello cuya posibilidad fundamenta su realidad, sino justamente lo contrario; de ahí la inagotabilidad de lo posible. Lo real es sólo de hecho, algo puramente fáctico, empírico.

La *realidad de verdad* (*Dasein*) es la contingencia: «un ser como el hombre [...] no puede estar compuesto, sino descompuesto, y en descomposición»⁴³; *muriéndose a ratos, dejando de ser para poder-ser* –que la muerte como condición de posibilidad⁴⁴ deja de ser «*une néantisation toujours possible de mes possibles*,

³⁸ «Término de Whitehead que suple el de *principio* metafísico; eso de “*tener que ser*” o necesidad absoluta no existe en el sentido clásico de esta palabra ni puede darse en un universo del ser en que lo *Último* es la Creatividad: la Novedad». NGFC, p. 464.

³⁹ J. D. GARCÍA BACCA, «Potencias, posibilidades e historia» (1948), en *Exist.*, p. 65.

⁴⁰ SuZ, § 7 C, p. 49.

⁴¹ A propósito del kantismo heideggeriano véase J. D. GARCÍA BACCA, «Existencialismo alemán y existencialismo francés (Heidegger y Sartre)», capítulo II, punto 1 (1947), en *EE*, III, pp. 70-75.

⁴² I. KANT, *KdrV*, A 158-B 197. Trad. de Pedro Ribas: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 196.

⁴³ «Las ideas de ser y estar» (1952), en *Exist.*, p. 265.

⁴⁴ Cf. KV, VII, pp. 77-82. «La muerte es el final más extremo de aquello que es posible en mi *Dasein*; es la posibilidad más extrema de mi *Dasein*» (*ibid.*, p. 79). Es la *certeza indeterminada*

qui est hors de mes possibilités»⁴⁵-. El Ser no suelda sino mata. Que lo real carezca de soldadura implica que nosotros tampoco la tengamos; así no llevamos en el pecado nuestra penitencia sino en la tragedia nuestra salvación.

«No queda asidero ninguno. [...] Sólo resta el puro existir en la conmoción de ese estar suspenso en que no hay nada donde agarrarse»⁴⁶. A pesar de que –despuntando el más grácil ápice de benevolencia– tomásemos por cierto el más concluyente de aquellos múltiples sistemas que, como *asideros* que tornan *el yugo llevadero y la carga ligera*⁴⁷, se nos presentan, con todo ello, digo, *nuestra realidad radical* no se daría por satisfecha. A la realidad no se la calla con *dogmas*; no hay sentencia que logre acallar lo real: «hacemos ciencia, pero nuestra realidad no se hace jamás científica, tan evidente o transparente en sí como lo son los teoremas o conexiones de lo científico»⁴⁸. La metafísica, decíamos líneas más arriba, no es –aun-que la posibilite– una ciencia.

«El ser es vuelto patente como una carga»⁴⁹ –*Daß es ist und zu sein hat*–. No podemos echarnos ese peso de encima. La *temblequera del Ser* nos asalta por nuestra realidad de *hecho*, de simple y bruto hecho: «*Nuestro Ser está que se muere, y está de muerte porque la realidad que le hace de base es simplemente realidad “de hecho”*»⁵⁰, y ello nos *angustia*, nos *desestabiliza*, nos *destempla*; a nosotros y a nuestro mundo, a nuestra *concepción(es)* del mundo –*Weltanschauung*–.

“La angustia es el testimonio, el existencial [*existenziell*] que nos da fe, constancia y pruebas de que nuestro ser está a manos del Ser; y, por estarlo, lejos de obtener la seguridad de la identidad se halla expuesto (existencia) a lo que sea, a lo que viniere, a lo radicalmente imprevisible; y tanto más ex-puesto, tanto más expósito cuanto más nos agarremos a entes, a objetos en cuanto objetos”⁵¹.

No hallaremos en nosotros «un diamante dentro, un fundamento positivo y esencial de eternidad, de seguridad en el ser»⁵², pero tampoco lo hallaremos fuera. Extraños y peregrinos nos hace sentir la angustia en medio del mundo de las cosas. Una angustia que destruye sentidamente «todos los

(*ibid.*, p. 81).

⁴⁵ Jean-Paul SARTRE, *L'Être et le néant*, Paris, Gallimard, 1943, p. 581.

⁴⁶ Martin HEIDEGGER, *Was ist Metaphysik?* Cito por la traducción de Xavier Zubiri en José Bergamín (ed.), *Cruz y Raya*, Madrid, Ediciones Turner, 1974, p. 51.

⁴⁷ Mt. 11, 30.

⁴⁸ J. D. GARCÍA BACCA, «La angustia heideggeriana y el temple de peregrinación y extrañeza de San Juan de la Cruz» (1947), en *Exist.*, p. 208.

⁴⁹ *SuZ*, § 29, p. 151.

⁵⁰ J. D. GARCÍA BACCA, *Introducción literaria a la filosofía*, Caracas, UCV, 1964, p. 209. En adelante: *IL*.

⁵¹ «Las ideas de ser y estar» (1952), en *Exist.*, p. 271.

⁵² «La angustia heideggeriana...» (1947), en *Exist.*, p. 209.

optimismos, fábulas, teorías, mitos, dogmas que para no reconocer tal facticidad, para huirnos, habíamos complacientemente tejido, a ver si tejiéndonos o entretejiéndonos con otros seres, quedábamos firmes y asegurados»⁵³. Pero las cosas *no se sienten* «*matter of facts*», no les duele la caducidad ni les pesa la irracionalidad de lo real, su *desconsideración*. No necesitan huir de la ontología, del ser que son. No les aterra *el silencio de los espacios infinitos*⁵⁴, no les aterra *la nada*. «Sólo el hombre vive sobresaltado, con el alma en un hilo, con el ser en vilo»⁵⁵. Sólo él vive *preocupado* –*Sorge*; a ningún otro ser físico le preocupa lo más mínimo la contingencia –pues no lo es para él.

“Todo esto sólo tiene sentido respecto del hombre, porque el hombre es capaz de forjarse planes, diseños, proyectos que no están prefijados por la estructura de los seres, o, como diría Cervantes, la preocupación hace echar a los ingenios, al Hombre, «*por caminos que no están en el mapa*» del ser, del Universo”⁵⁶.

El hombre está *proyectado*, es *proyecto* –*Entwurf*–; y la comprensión es *proyectarse*, «*lanzarse a*». En el comprender el hombre se lanza hacia un futuro que se abre como posibilidad. El hombre resulta, por decirlo en términos de Goethe, *espía del porvenir*. Y no hay espionaje posible sin, al menos, una pizca de *atrevimiento* –*das Wagnis*–; para Heidegger, existencial básico en el binomio que somos por ser Enser: «el hombre es a veces más osado que el riesgo, más ente que el ser de lo ente»⁵⁷.

“El ser desata y abandona a lo ente en el riesgo. Este abandono que arroja a lo ente es el auténtico riesgo. Todo ente es arriesgado. El ser es el riesgo por excelencia. Nos arriesga a nosotros, los hombres. Arriesga a los seres vivos. Lo ente es, en la medida en que sigue siendo lo arriesgado una y otra vez. Ahora bien, lo ente sigue siendo arriesgado en el ser, esto es, en un arriesgar. Por eso, el ente es abandonado al riesgo, arriesgándose él mismo. Lo ente es, en la medida en que marcha junto con el riesgo en el que es abandonado. El ser de lo ente es el riesgo. Éste reside en la voluntad, que desde Leibniz se anuncia más claramente como ser de lo ente desvelado en la metafísica”⁵⁸.

Cada ente es, pues, el *atrevimiento* mismo; el riesgo *encarnado*. El Ser *nos suelta*, *nos deja de su mano*, a los entes; somos por nuestra cuenta y riesgo. Ser

⁵³ *Ibid.*, p. 212.

⁵⁴ Cf. B. PASCAL, *Pensées*, 201: «*Le silence des spaces infinis m’effraie*».

⁵⁵ *ILF*, p. 204.

⁵⁶ *Ibid.*, loc. cit.

⁵⁷ Martin HEIDEGGER, *Holzwege*. Citaré por la traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte: *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 220-221. En adelante: *Holz*.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 207.

filósofo, decía García Bacca⁵⁹, no es otra cosa que estar *dejado de la mano de Dios*; ser ente, dice Heidegger, no es otra cosa que estar *dejado de la mano de Ser*. Y ¿puede haber mayor riesgo, mayor atrevimiento, que aquel que corre el dejado de la mano de Dios⁶⁰? Ser es lo inesperado, es *campo –Welt– abierto*.

“El Ser es el atrevimiento en persona, por antonomasia [...]; lo cual tal vez no venga a decirnos otra cosa sino que el ser es creación (Bergson), «*creativity*» (Whitehead), surtidor de novedades [...]; mutación; o lo más viejo, de que nuestro ser es creación continuada. [...] El Ser, para hacerse ente, tiene que aventurarse y atreverse; «el ser es, simplemente [...], la aventura, el atrevimiento». Otra modulación ontológica del tema de la radical contingencia del ente concreto”⁶¹.

«El hombre no sólo tiene potencias [...]; tiene también posibilidades. [...] Los existenciales son posibilidades»⁶² y, en consecuencia, no deben ser confundidos con las potencias y sus actos –meros *categoriales*–. No basta, además, con ver lo natural para ser capaces de descubrir sus posibilidades –la real y efectiva transformación, *deformación*, de lo natural según plan o proyecto. «Los actos naturales son solamente de hecho el término de las apetencias de las potencias [...]. No hay cosa que tenga término, en punto a posibilidades, aunque parezca tenerlo en orden a actos naturales»⁶³. *La infinidad de las posibilidades está contenida en el aparente límite de lo natural*. Si caemos en tal confusión –potencia / posibilidad– desvanecemos la esencia de la Historia, que «la historia no consiste en lo natural [...] sino en la *invención de nuevas posibilidades*»⁶⁴.

4. RIESGO, VIDA E HISTORIA

Podemos concluir de lo anterior –parafraseando de nuevo, para ello, a Cervantes– que: «“el hombre hace echar a las cosas por caminos que no están en el mapa de su ser natural”. Y estos caminos nuevos y extraños para ellas son los de la historia»⁶⁵. El hombre inventa *a base* de lo natural pero superándolo de manera libre e *imprevisible*. Algo *natural* es aquello que agota en una posibilidad el conjunto de posibilidades y, algo así, el hombre –como sujeto creador– no puede tomarlo sino como *base de invenciones*. Lo natural es siempre transformable –no está dado de una vez por todas; que era este el prejuicio de

⁵⁹ Cf. J. D. GARCÍA BACCA *et al.*, «Poesía, mística y filosofía. Debate en torno a San Juan de la Cruz», *El hijo pródigo* 3 (1943), pp. 135-144.

⁶⁰ Cf. J. D. GARCÍA BACCA, «La filosofía de la mano», *Letras peruanas* 3 (1951), pp. 66-67.

⁶¹ «Las ideas de ser y estar» (1952), en *Exist.*, pp. 271-272.

⁶² «Potencias, posibilidades e historia» (1948), en *Exist.*, pp. 66-67.

⁶³ *Ibid.*, p. 73.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 74.

⁶⁵ J. D. GARCÍA BACCA, «Historia y Tiempo» (1949), en *Exist.*, p. 96.

toda metafísica clásica: todo ser sólo puede hallarse en un único estado –tiene, decíamos, *esencia*. Y por ello, *por su potencia inventiva en todos los órdenes*, el hombre es *sobrenatural –trascendente*, por decirlo en términos modernos y algo menos teológicos: tiene la tarea, no de *conocerse a sí mismo*⁶⁶, sino de *hacerse a sí mismo*.

Si el hombre no fuera inventor no existiría la historia, que el fundamento mismo de ésta supone un cierto *desprecio* de lo natural; lo natural es tan solo lo probable y la historia es lo efectivo –las posibilidades realizadas mediante creaciones e inventos. En la realidad histórica se hace patente la realidad de verdad del hombre en cuanto sujeto creador y la del ser en cuanto posibilidad –la historia es el ámbito donde lo ontológico y lo antropológico se prueban. La historia queda estrechamente imbricada a la vida –así ya en Dilthey, y en Marx⁶⁷: «Si se investiga la historia de las ciencias históricas, se investiga la vida misma desde el punto de vista de su conocimiento»⁶⁸.

“La invención de la técnica [...] es la invención o surrección de la historia. La trascendencia del hombre es causa de la historia. Su liberación o libertad frente a lo natural, frente a su misma naturaleza, es el origen imprevisible de la Historia. [...] El hombre inventa las *posibilidades* de las *potencias* de las cosas”⁶⁹.

Las cosas, todo lo natural, no pasa sin más a formar parte de la historia. Hay que ser inventor para obligar a las cosas a que hagan *acto de original presencia* –imprevisible por sus potencias– en la historia. El uranio, pone por ejemplo García Bacca, estaba *de cuerpo presente* –estaba haciendo actos reales: vgr. estar en mina– pero no estaba haciendo *acto de presencia* ante el hombre y, en esa medida, hablábamos de que tenía *futuro* pero no poseía *porvenir*. Algo adquiere *porvenir* no por decurso natural sino por invención humana. Y al adquirir un *porvenir*, al aguardarle nuevas faenas –*camino que no estaban en el mapa*–, pasa a la historia no siendo simplemente algo *pretérito* sino teniendo un *pasado*; ya no está sencillamente presente, sino *haciendo acto de presencia*. Así si algo tiene, justamente, *pasado* –o, igualmente, está haciendo acto de presencia– lo tiene en la medida en que se halla *proyectado* según plan; nuestro futuro no vive del pasado⁷⁰, sino nuestro *pasado* del *porvenir*. Una filosofía que estreche

⁶⁶ KV, III, p. 57.

⁶⁷ «Los hombres tienen historia porque se ven obligados a *producir* su vida». C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, traducción de Wenceslao Roces, Montevideo-Barcelona, Pueblos Unidos-Grijalbo, 1970, p. 31. Glosa marginal.

⁶⁸ KV, III, pp. 56-57.

⁶⁹ «Historia y Tiempo» (1949), en *Exist.*, p. 99.

⁷⁰ «Somos historia, es decir, nuestro propio pasado. Nuestro futuro vive del pasado» (KV, X, p. 93).

en exceso el lazo entre vida, historia y «pasado»⁷¹, corre el peligro de terminar siendo filosofía *pretérita*, *museística*.

Pasado, *presencia* y *porvenir*; nuevas categorías históricas frente a las clásicas, obsoletas e ineficientes, de *pretérito*, *presente* y *futuro*. Cosas hay –y tiempo les queda de seguir estándolo– que están todavía de cuerpo presente –«con mostrenca y muda existencia»⁷²–, que no tienen historia; que «*para entrar en el mundo no basta con estar en el universo*»⁷³.

La historia la forma aquello que fue *útil* para el hombre, inventos que *satisficieron* planes y proyectos suyos. Por ello queda patente en la historia que el hombre no es un mero ser natural –un *hombre salvaje*–, «que sus posibilidades y recursos no tienen los límites de las potencias naturales»⁷⁴, que no se conforma con dejar «lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo»⁷⁵. «No basta, pues, con que haya tiempo para que haya historia»⁷⁶. El tiempo puede poseer –y posee– pretérito, presente y futuro, pero sin *irrupción de algo así como hombre en cuanto sujeto creador* no habrá historia, porque no habrá pasado, presencia, ni porvenir, es decir, no habrá *temporalidad*; y «hay historia, no porque haya tiempo, sino porque hay temporalidad»⁷⁷. Dicho heideggerianamente: *el sentido más propio del ser del hombre es el tiempo*. «El *Dasein* no es nada más que *ser-tiempo*. El tiempo no es nada que nos llegue del exterior del mundo, sino lo que yo mismo soy. [...] El tiempo determina la totalidad del *Dasein*»⁷⁸. Una concepción *local* del tiempo –frente a la concepción kantiana del tiempo como *intuición pura*– que se sigue de la teoría de la relatividad: «el tiempo, incluso pensado como tiempo de la naturaleza, no se puede concebir metafísicamente en términos absolutos»⁷⁹ –no puede ser concebido, por decirlo en palabras de Eddington, como *world-wide instants*⁸⁰.

Y así, por *irrupción* del hombre, la «historia deja de ser recuento de lo que le pasaba al hombre [*ontología fenomenológica de la historia*]⁸¹], para llegar a ser

⁷¹ Cf. *Ibid.*, X, pp. 91-98; véase también M. HEIDEGGER, *Der Begriff der Zeit*, IV.

⁷² «Historia y Tiempo» (1949), en *Exist.*, p. 97.

⁷³ *Ibid.*, p. 99.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 100.

⁷⁵ *SuZ*, § 7, p. 45.

⁷⁶ «Historia y Tiempo» (1949), en *Exist.*, p. 100.

⁷⁷ *Ibid.*, loc. cit.

⁷⁸ *KV*, VIII, p. 84.

⁷⁹ *Ibid.*, IX, p. 90.

⁸⁰ Cf. ARTHUR EDDINGTON, *The Nature of the Physical World*, New York, Cambridge University Press, 1928, pp. 36-62.

⁸¹ Entendiendo por *ontología fenomenológica de la historia* «una filosofía de la historia que pretenda seguir el método fenomenológico» (François JARAN-DUQUETTE, «La posibilidad de una "fenomenología de la historia"», en *Investigaciones Fenomenológicas* monográfico 3 (2011), p. 237) y, más concretamente en el caso de Heidegger, «una "fenomenología de la historia" [que

lo que el hombre hace que les pase a las cosas [*ontología dialéctica o transustanciadora de la historia*⁸²],⁸³. La historia es un acontecimiento –*Geschichte*– fundamental verificado por la irrupción *temporaleal* del hombre. El tiempo, simple y llanamente, no todo lo *cura*; si el hombre puede acometer, en realidad de verdad, el *cultivo* de su existencia se lo debe a la temporalidad. Demos, por cortesía, la última palabra a nuestro profeta:

“El análisis de la historicidad del «ser ahí» trata de mostrar que este ente no es «temporal» por «estar dentro de la historia», sino que, a la inversa, sólo existe y puede existir históricamente por ser temporal en el fondo de su ser”⁸⁴.

5. NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA

En 1938 los químicos alemanes Otto Hahn y Fritz Strassmann descubrieron la *fisión –división celular–* nuclear –que el bario se formaba por *bombardeo* del uranio con neutrones. El «*estallido*» del uranio se separaba de todos los experimentos previos en física nuclear, era un descubrimiento *revolucionario* para la física –y, a la larga y no tan larga, para otros tantos órdenes–. De semejante *estallido* se seguiría la *adventura* bomba atómica.

La bomba atómica –hechura de manos *de algo así como hombre–* acontece –es el acontecimiento por excelencia en el universo entitativo– *irrumpiendo*, deshaciendo lo que de *cotidianidad –Alltäglichkeit–*, de *inautenticidad –Uneigentlichkeit–*, haya en el ser. Destroza el ser en entes, lo torna –por decirlo con Heráclito– *desperdicios echados a voleo*. La bomba atómica es, por lo tanto, auténtica metafísica –a la altura de *hoy, metafísica actual–*, según plan heideggeriano, por ser «*un acontecimiento que ataca la base misma del universo, y que proviene de que unos técnicos irrumpen en el dominio de la realidad*»⁸⁵. «Luego los físicos atómicos son los auténticos, los reales de verdad, metafísicos actuales»⁸⁶.

Por *irrupción* humana, por hacer acto de presencia el hombre en función de *espoleta entitativa*, revienta el universo en innumerables e imprevisibles ocurrencias, novedades, originalidades, espontaneidades... Todas ellas acto de pura creación. Mas el hombre *espoleta* quedará reducido a mero *enredador* –su acción a mera *fisión*; mero estallido del núcleo en fragmentos *echados a voleo*– si no *inventa, encauza*, troca tales *desperdicios* en novedosa e impensable –y

tenga] como tarea exponer la historia “tal y como se muestra ella misma” antes de su transformación en una historia científica» (*ibid.*, p. 241).

⁸² Cf. *Curso*, pp. 51-154.

⁸³ «Potencias, posibilidades e historia» (1948), en *Exist.*, p. 70.

⁸⁴ *SuZ*, § 72, p. 407.

⁸⁵ J. D. GARCÍA BACCA, «Metafísica actual y física nuclear» (1971), en *EE*, III, p. 542.

⁸⁶ «Metafísica, ¿hoy?» (*s. d.*), *EE*, III, p. 523. Transcripción corregida.

efectiva, útil, *a servicio de*— forma —de *fisión a fusión*; voluntad de, partiendo de ligeros núcleos, tratar de formar núcleos más pesados y estables obteniendo así una energía mucho mayor. Por reacciones útiles en cadena «el hombre, “espoleta”, asciende o se asciende a *revolucionario*»⁸⁷—a *Gobernador*, a *Ciberneta* (*κυβερνήτης*). El hombre dirige con un «*fiat*» un mundo real de verdad montado por y para él. Artificio no privativo sino *meliorativo, tendiente a óptimo*⁸⁸—y, además, sin límite previsible.

“El hombre es, de natural, por *esencia*, animal racional; mas todo eso es material para una *empresa*, extranatural y extraesencial: la de transmutarse de explosivo de la realidad a motor de explosión, a regulador, gobernador o *cybernetes* de la realidad en cuanto explosiva en nuevos seres —*nuevos* tipos de vida, *nuevas* maneras de hacerse la vida, de engendrar, de pensar y querer, de asociarse o creer”⁸⁹.

Así, para García Bacca —altavoz de «inefables optimistas que comienzan por declarar extinta a la metafísica y terminan por soportarla transmutada en física nuclear o en marxismo»⁹⁰—, el hombre es *explosivo planificador y planificado*. Por cumplir, de manera consciente, su explosiva función de espoleta del universo —inordenada y catastrófica; *desenfrenada*—, el hombre se levanta, por invento, por *montaje*, a *motor de explosión* —*explosión enfrenada*— capaz de hacer marchar nuevas creaciones: ““Ser combustible ensillado y dirigible” es el *ser* que a una cosa natural [...] le ha inventado el hombre»⁹¹.

Que toda explosión [...] puede ser y ha sido, y va siendo, progresivamente, ensillada y aprovechada para nuestros y nunca vistos fines es otro *hecho bruto* también; no transformable en racional por la razón, sino en *tecnema* por la técnica.

[...] Apocalipsis original, sin más juicio final que el juicio del hombre ascendido a Señor del universo. Con derechos y *obligaciones* jamás vistos ni oídos en Sinaí alguno, o escritos en tabletas de tierra⁹².

Con todo ello estaríamos en disposición de ser capaces de pasar de físicos nucleares —Hahn, Strassmann— a novedosa e imprevisible irrupción de

⁸⁷ *Ibid.*, p. 526. Transcripción corregida.

⁸⁸ J. D. GARCÍA BACCA, *Sobre filantropía*, Barcelona-Pamplona, Anthropos-Gobierno de Navarra-Universidad Pública de Navarra, 2001, pp. 103-104.

⁸⁹ J. D. GARCÍA BACCA, *Elogio de la técnica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1968, p. 176.

⁹⁰ Juan Nuño, «Metafísica, hoy», en *Lamigal* 1 (1983), p. 77. Curiosamente, en una reedición posterior del artículo, Nuño rectificó ligeramente su sentencia: «No suelen faltar *insufribles* optimistas que comienzan por declarar extinta a la metafísica y terminan por soportarla transmutada en *biología* o en marxismo» (*Diálogos* 121 [1985], p. 42). Los subrayados son míos.

⁹¹ «Metafísica, ¿hoy?» (s. d.), *EE*, III, p. 525.

⁹² *Ibid.*, loc. cit. Transcripción corregida.

metafísicos nucleares –García Bacca, Whitehead. De igual modo que, en el terreno de lo histórico, *digiriese* Heidegger a Dilthey fenomenológicamente⁹³, García Bacca le digiere ahora a él *dialécticamente* –*transustancialmente*. A la cuestión de si fue Heidegger «precursor, profeta de semejante acontecimiento (*Geschehen*) [la bomba atómica] que ha hecho historia (*Geschichte*)»⁹⁴ deberá responder el lector con los datos que se le han proporcionado. Con independencia de que acabe ostentando, o no, el glorioso título de *profeta del ser y del tiempo* –y otros tantos títulos nobiliarios inabarcables en estas líneas: *profeta de la nada*, *profeta de la finitud*...–, el caso es que

“Heidegger se murió sin haberse enterado de que Hahn y Strassmann habían irrumpido (*Einbruch*), habían roto (*Bruch*) el elemento supremo, mejor estructurado, del universo físico. Habían hecho metafísica real de verdad. Y habían hecho que metafísica fuera acontecimiento real de verdad. Habían dado razón a Heidegger.

Ni Heidegger se enteró de Hahn; ni Hahn, de Heidegger”⁹⁵.

Nosotros no tendríamos perdón de nadie, ni de Dios, si de ello no nos diésemos por enterados.

Alberto Ferrer García
Ctra. d’Escrivà 26, 14
46007 València (España)
ferrer Garcia.alberto@gmail.com

⁹³ Cf. *KV*, IV, p. 65 ss.

⁹⁴ «Metafísica, ¿hoy?» (s. d.), *EE*, III, p. 527. Transcripción corregida.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 527-528. Transcripción corregida.